

La atracción del otro

Formas de evasión

FELIPE RESTREPO POMBO

Seix Barral, Bogotá, 2016, 210 pp.

SIN LUGAR a dudas, Felipe Restrepo es uno de los editores y periodistas más relevantes en el panorama latinoamericano. Es el actual director de la revista latinoamericana *Gatopardo*, pero además ha colaborado con decenas de medios nacionales e internacionales, sin haber dejado de publicar libros de perfiles como *Nunca es fácil ser una celebridad* (Planeta, 2013) y *16 retratos excéntricos* (Planeta, 2014). Su paso por los medios editoriales colombianos es tan amplio como recordado, así como su conocimiento actual de la crónica latinoamericana.

Si bien su recorrido ha sido sobre todo en aras del periodismo, Restrepo fue incluido en el grupo Bogotá 39, que seleccionó a los 39 autores, de 39 años o menos, que representarían las obras más prometedoras para nuestro público latinoamericano. Fue uno de los pocos autores que con apenas una novela entraron en la selección. Y en el caso de Restrepo resulta interesante, ya que su largo historial periodístico se convierte en otro lenguaje cuando nos concentramos en *Formas de evasión*, su única novela, que lejos se encuentra de un estilo y registro periodístico. El padre del anónimo narrador fue víctima de torturas debido a su inclinación de izquierda y su labor docente en la década de los setenta. Pero de todo esto lo que el hijo recuerda es apenas un nombre y un apellido: Víctor Umaña, el único policía que fue bondadoso con su padre durante la detención y tortura. Un día como cualquier otro, una amiga suya le cuenta que conoció en París a un homónimo del policía, y a partir de este momento el también personaje se encamina a una búsqueda que pretende dar luces al recuerdo. En otras palabras, se trata de la búsqueda del origen a partir de lo desconocido. Pero la dinámica de la novela resulta aún más complicada de lo que aparenta en principio: Víctor Umaña es experto en desaparecer sin dejar rastros. Así que el narrador tiene la obsesión de saber por qué, a tal punto que esto le

mueve más que saber el propio origen del recuerdo de su padre.

Si hay un elemento en la novela de Restrepo que llama la atención es la manera como logra recrear un ambiente absolutamente cotidiano en medio de lo que pretende ser el tema mismo del libro: una especie de voyerismo por la vida del otro. Que el narrador carezca de nombre es indicativo de esto: se trata de alguien que desea conocer la vida del otro para así poder ser ese otro, llenar la ausencia de su nombre mismo. Restrepo consigue el ambiente cotidiano a partir de una efectiva pasividad que, durante páginas, hará preguntarse al lector por la dirección que pueda estar tomando la novela, pero que luego, cuando se retoma la acción narrativa, se reconoce como un elemento fundamental para activar la tensión. Así, el lector no solamente es partícipe de la obsesión de un personaje por conocer la vida de otro, sino que también se enfrenta a la propia vida pasiva de un narrador cuyo único objetivo vital parece ser el de conocer a otro. “Para muchos, huir es impensable”, dice este, “no escapan porque no saben de la existencia de otros lugares”. Y más adelante confiesa que “no hay mayor placer que dejar todo atrás: la libertad de no estar plantado con raíces inamovibles. La opción de ser otro —u otros— que ha seducido a tantos” (p. 133).

Víctor Umaña es un personaje que a lo largo de su vida ha desaparecido más de una vez, sin dejar rastro alguno. El anónimo narrador conoce una serie de diarios que Umaña escribió en alguna ocasión, y a partir de la lectura de un texto epistolar se dispara una búsqueda física que le obliga a comprender el sentido, la identidad propia de un desconocido, para así conocerlo por dentro. Y en esta obsesiva búsqueda aparece un rastro que es afín no solo a su generación sino a la de cientos de lectores: la violencia. Cuando finalmente conoce a Umaña y logra convivir con él en su mismo apartamento, los desvaríos psicológicos de este, que no solo lo obligan a huir compulsivamente de las identidades creadas en todos los lugares en donde ha vivido, sino que además hacen de él un alcoholico maníaco-depresivo, no se pueden comprender más que como la herencia de un padre que participó

en las torturas realizadas por la institución en la que trabajaba.

La novela de Restrepo se instala así en el retrato específico de una generación colombiana que en la herencia de su pasado lleva inscrita la violencia de múltiples maneras. Se trata de un hijo que busca, en los recuerdos de otro hijo, rasgos del trato bondadoso que su padre recibió cuando fue detenido y torturado. Pero cuando da finalmente con ese otro hijo, se encuentra con los resultados de lo que parece ser el brote del germen de la violencia, esparcido en la historia del país. Vista así, es una novela recomendable no solo porque es narrada por una de las voces más llamativas de la actual literatura colombiana, sino también porque hace un buen ejercicio al rescatar las semillas que se siembran en la memoria colectiva. Restrepo visita los años setenta y ochenta, así como la manera en que recorremos y construimos esa memoria colectiva de nuestro conflicto, que coincide en muchos casos con el de nuestra niñez. Visitamos así, colectivamente, estos episodios de la memoria histórica, de la mano de personajes que atestiguan los sucesos del pasado, imposibles de evadir.

Camilo Hoyos Gómez